



LA LIDIADA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.—Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios. >	5	Provincias: >	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVII

NÚMERO 18

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 18 de Julio de 1898. ¡ Precio: 15 céntimos.

El rey Fernando y el diestro.

ABSOLUTISTA intransigente, feroz enemigo de cuantos no tuviesen sus ideas, hombre de carácter serio y grave aspecto, fué Antonio Ruiz (el Sombrero), uno de los pocos lidiadores que, sabiendo cumplir perfectamente con su obligación, raras veces llegan á causar entusiasmo en el público.

Si hemos de dar crédito á lo que de su habilidad y destreza escriben aquellos que le vieron torear, el Sombrero poseía excelentes condiciones, ejecutaba con el capote suertes de gran lucimiento, y se distinguía en el manejo de la *muñeta* y en el modo de preparar á las reses para matarlas. Pero nada de esto fué bastante para lograr captarse simpatías que le hubiesen sido muy provechosas, y le hubiesen evitado los graves disgustos y amargas contrariedades que sufrió durante su larga existencia. El poco tiempo en que Ruiz disfrutó de cierto renombre, fué por los años 1824 á 27, cuando sus amigos los realistas eran dueños en absoluto de la situación de la patria.

Tenía á gala el Sombrero dar frecuentes muestras de opiniones políticas, y cuenta Velázquez que, en cierta ocasión, al cuadrarse ante un berrendo que le había dado bastante que hacer, gritó dirigiéndose á un grupo de sus partidarios que ocupaban un tendido: — ¡Así se matan los pícaros negros! -- y remató al animal de una magnífica estocada.

Mas como desde el enlace del Rey con María Cristina, los liberales empezaron á respirar un poco, permitiéndoseles vivir con alguna tranquilidad y regresando muchos del extranjero, Ruiz comenzó á sentir el desvío del público, nada indulgente con aquel que tanto se señaló en la triste causa del absolutismo.

En 1832 había ya en Madrid infinitos constitucionales á quienes la primera amnistía abrió las puertas de la patria, y por la primavera de aquel año, el Conde de Valmediano, Presidente de la Junta de Hospitales de la corte, llamó á el Sombrero á fin de que trabajase en compañía de su hermano Luis y de Francisco Montes, que á la sazón acababa de tomar la *alternativa*.

Los muchos enemigos que por su carácter serio y tosco tenía Ruiz, se juntaron con los que por causas políticas le aborrecían, y formaron una agrupación bien considerable, que desde la primera corrida del 7 de Mayo demostró los propósitos que les animaban.

Intranquilo y preocupado estuvo el Sombrero por aquellos días; la rabia y el coraje le devoraban, su despecho era grandísimo, y su carácter se fué haciendo cada vez más bruco y desabrido.

En la función del 11 de Junio sufrió una herida de bastante consideración, que lo tuvo largo tiempo en el lecho, y cuando volvió á presentarse en el redondel en los primeros días de Agosto, aún no se habían apagado los rencores de sus adversarios, y éstos lo recibieron de nuevo con las más ruidosas muestras de desagrado.

Aquella tarde le tocó á el Sombrero dar muerte á un toro de Gaviria, animal de soberbia estampa,

negro, de grandes cuernos y que se pegaba demasiado al bulto.

Ruiz lo trasteó con poquísima fortuna, en medio de la rechifla general que le propinaba el público, llamándole la atención sobre el color del *bicho* y sobre algunos sucesos políticos recientes en que había tomado parte muy activa. El lidiador estaba sumamente pálido; un temblor convulsivo agitaba todos sus miembros; dirigía la vista con ceño airado hacia los tendidos sin encontrar en parte alguna á sus antiguos partidarios, y una tempestad horrorosa se desencadenaba en aquellos momentos en su cabeza. Lleno de rabia propinó al toro una estocada hasta la mano, y entonces aumentaron los silbidos, y el escándalo subió á un punto imposible de describir.

El inmenso público que llenaba la plaza, rugía furioso y agitábase imponente y amenazador; por todos lados se escuchaban pitos y cencerros; por todas partes caían al redondel objetos que buscaban el cuerpo del diestro, y de todos los labios salían los mayores improperios y las frases más insultantes. Aquello no era uno de esos escándalos tan frecuentes en las corridas de toros, ni el enojo de un público contra un mal lidiador; era una protesta violenta y enérgica del pueblo liberal á un régimen odioso; de un pueblo cansado de sufrir, que cebaba en un solo individuo todo el odio que sentía hacia un partido político, que había llevado la desolación á multitud de familias, que había causado la ruina de la patria, y que había sacrificado en un corto número de años infinitas víctimas.

Concluída la función, el Sombrero se retiró á su casa, con el ánimo que es de suponer, y sin hablar con nadie se encerró en su habitación, mientras los de la cuadrilla hacían los más extraños comentarios.

Al amanecer del siguiente día, un carruaje de camino se detuvo en la puerta del torero. Momentos después apareció éste con gran sigilo, y tomando asiento en el vehículo, se dirigió hacia el camino del Real Sitio de la Granja, donde entonces se encontraba Fernando VII, que pocos días antes había llegado del Escorial, bastante molesto por la dolencia que hacía tiempo le aquejaba y que había de llevarle al sepulcro, dejándonos su amargo recuerdo y una devastadora guerra civil.

El Monarca conocía ya á el Sombrero; lo había escuchado varias veces, y como además contaba con buenos amigos en la alta servidumbre de Palacio, pidió una audiencia y no tardó ésta en serle concedida.

Penetró Ruiz en la antecámara, y al verse ante Fernando VII se inclinó respetuosamente, haciendo una profunda reverencia y tratando de dominar la emoción que le embargaba.

El Rey de España estaba sentado en un cómodo sillón, colocado delante de una gran ventana, ante la cual solía pasearse algunos ratos en compañía de su esposa, que procuraba de mil modos hacerle más llevadera aquella triste situación en que pasó los últimos días de su vida.

El cuerpo pesado del Monarca descansaba sobre algunos almohadones de terciopelo que varios servidores enderezaban de cuando en cuando; su rostro mofofetudo y de pronunciadas facciones, tenía una expre-

sión singular de melancolía y aburrimiento; su pierna derecha que se había hinchado rápidamente, estaba extendida sobre unos cojines y rodeada de vendajes negros hasta la rodilla, que resaltaban sobre el blanco pantalón de hilo; y sus manos carnosas y finas cruzadas sobre el abultado abdomen, tenían un color amarillento, notándose en ellas pequeñas manchas rojizas.

En los labios gruesos y colgantes del Rey, se dibujó una mueca risueña al notar la turbación de el Sombrero, á quien preguntó cuál era el objeto que hasta aquel lugar le llevaba, y que suponía de gran interés, por el afán con que había solicitado la audiencia.

Entonces el matador no pudo contenerse por más tiempo, y relató con todos sus detalles las *infamias* que con él cometían, los amargos ratos que diariamente pasaba, y pidió para sus enemigos un ejemplar escarnimiento.

Fernando VII lo escuchó al parecer con gran atención, le ofreció un cigarro, y con tono entre burlón y serio, le dijo:

— Mira, Antonio, el público es muy respetable, y sobre todo el público de Madrid...

Estas palabras exasperaron á Ruiz, y olvidándose de la clase de persona que le oía, y dejándose sólo llevar por su carácter, exclamó con tono desabrido:

— ¡ Señor, señor: si se castigaran en España como merecen á esos *pícaros negros*, no me silbarían en la plaza como ha ocurrido ayer tarde! V. M. no sabe lo que son esos pillos que me aborrecen porque soy defensor de mis Reyes; quiero que se haga justicia seca, y que V. M. me libre de tantos bribones.

El Rey, lejos de enojarse, se sonrió maliciosamente, trató de calmar un poco los arrebatos de su vasallo, y le dijo por último:

— Retírate, que yo proveeré.

No muy satisfecho de su viaje volvió el Sombrero á su casa; él se había figurado otra cosa muy distinta de lo que sucedió. Sin embargo, tenía alguna esperanza, y con grandísima impaciencia esperaba la providencia del Monarca.

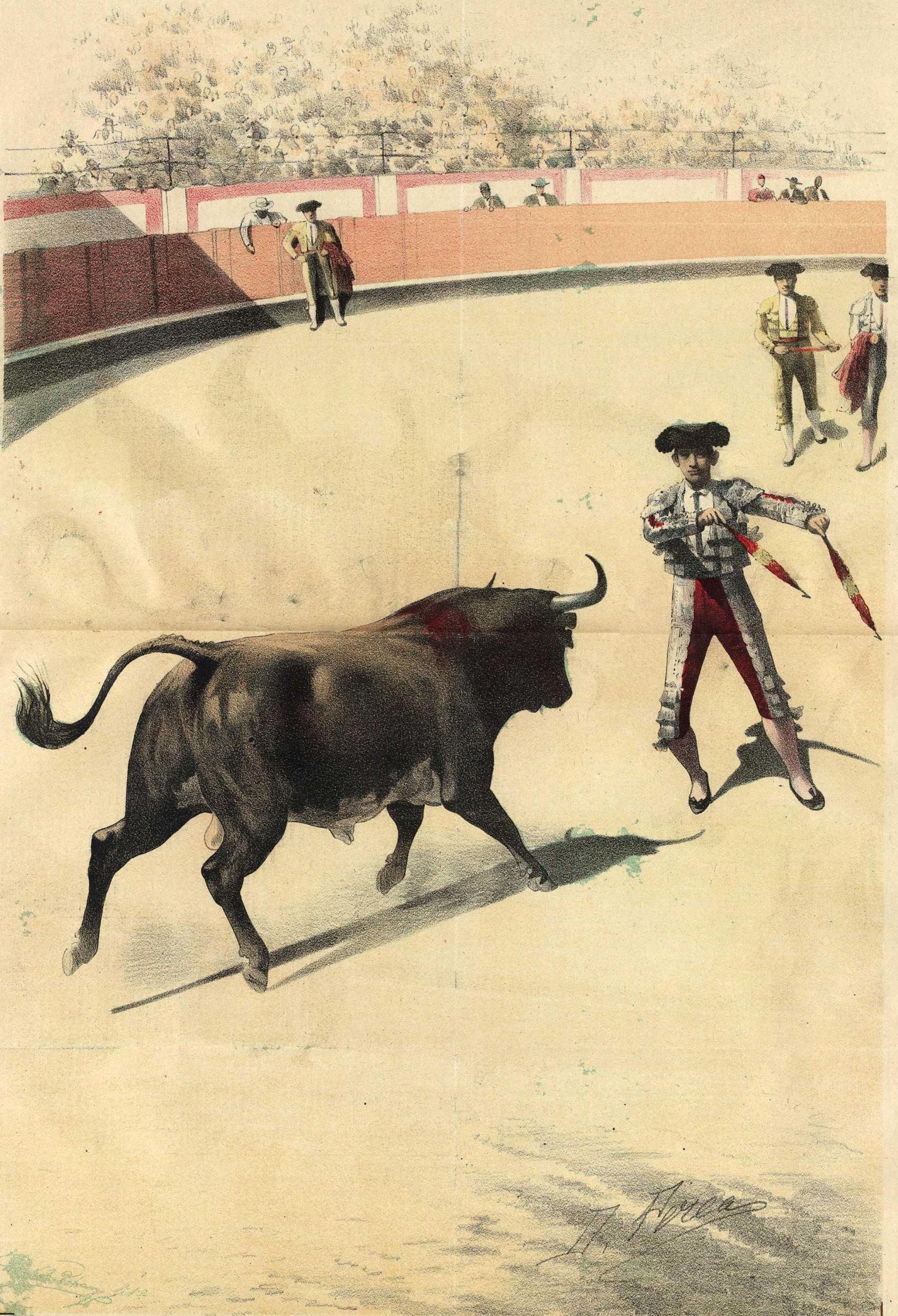
Pocos días después apareció en la *Gaceta* una orden de S. M., en la que se prohibía en absoluto «volver á torear en la plaza de Madrid al matador de toros Antonio Ruiz (el Sombrero)». Figúrese el lector el efecto que tal determinación causarfa al interesado; todos sus proyectos se desvanecieron, todas sus esperanzas se disiparon, y este desengaño le hizo tomar una resolución extrema: se cortó la coleta, y refiere Sánchez de Neira, que dijo á sus amigos:

— El que ha sido bueno durante veinte años para torear en la plaza de Madrid y en todas las de provincias, y se ve alejado de la primera por causas ajenas al arte, no debe torear más en parte alguna.

MANUEL CHAVES.



LA LIDIA



Á PRECIOS REDUCIDOS

Y reducidos á la más mínima expresión, que es como por desgracia estamos en España á la hora presente.

Preciso es, sí, que nos comprimamos ó reduzcamos todo lo posible, ya que las circunstancias nos obligan á ello; y nunca ocasión tan oportuna como ésta para circunscribirnos á nuestra pequeñez y á nuestra modestia, no por más reducida menos noble, menos honrada y menos patriótica.

Realmente estamos reducidos al último extremo en el exterior; nos estrujan, nos acorralan, nos ahogan, y ni una sola voz siquiera se levanta en nuestra defensa; reduzcámonos voluntariamente en el interior, teniendo en cuenta el axioma conocido: *más vale ser cabeza de ratón que cola de león*, y quizás con este sistema podamos marchar con más tranquilidad y más desembarazo, recabando de paso nuevamente la fuerza moral que desarrollan estas virtudes.

Somos actualmente una nación reducida, y debemos, por tanto, reducirnos en nuestras necesidades, en nuestras pretensiones y en nuestras aficiones.

Toda esta filosofía, si ustedes lo quieren así, queda reducida, siguiendo en la misma textura y ciñéndonos al orden de ideas que dominan en nuestras tareas, á demostrar cuán conveniente es y qué excelente resultado puede dar el persistir en la obra ya comenzada con éxito, de abaratar ó reducir los precios de los espectáculos públicos, y muy particularmente el taurino.

Cuando el ánimo está preocupado por una tristeza ó una contrariedad, es precisamente cuando necesita de mayores alicientes que le distraigan; pero si esta distracción ha de ser á costa de sacrificios y esfuerzos que originen preocupaciones de otro género, la voluntad, propicia á expansionarse, se retraerá y surgirá el perjuicio, tanto para el que pretenda obtener un lucro con un negocio mal entendido, como para el que no tiene medio de atenuar las desdichas naturales, apartando de ellas su imaginación por algunos momentos.

Por eso aplaudimos sin reservas la organización de las llamadas corridas económicas en nuestra plaza de toros, y veremos con gusto que se persista en el propósito de ofrecerlas con toda la frecuencia y la variedad de que sean susceptibles.

Algo queríamos haber indicado ya de este asunto; pero como en los límites de una reseña taurina no encajan ciertas consideraciones, lo hemos dejado para lugar aparte, y abordamos hoy la empresa con la brevedad que acostumbramos, para no hacernos difusos ni pretenciosos.

Prescindiendo de trepar á las alturas del arte, donde los mayores méritos ocasionan naturalmente mayores exigencias, y obligan, por tanto, á mayor elevación en las tarifas, sin tomar en cuenta, como debiera hacerse, las circunstancias del país en general y en particular las de las clases que contribuyen en primera línea al sostenimiento ó vitalidad de un negocio, pueden encontrarse en la parte ó región media é inferior de ese mismo arte, combinaciones y elementos que, sin obligar á grandes desembolsos, satisfagan por completo al contentadizo y tolerante público, y atraigan de buen grado á la afición.

Claro es que para esto hay que renunciar forzosamente al clasicismo de escuela, y dar de mano á escrúpulos y reparos de esa misma afición apegada á la intransigencia, que si mantiene los preceptos antiguos acertadamente y con aprobación de los menos, es una rémora para la libertad de acción y la genialidad de los más.

Así, por ejemplo, tropiezan muchos con el primer reparo de estas corridas económicas, en que se anuncien con ganado defectuoso, considerándolas por eso como corridas incompletas. Ciertamente que si los defectos fueran de tal bulto que hicieran difícilísima ó imposible la lidia por parte de ese elemento primordial, las corridas en dichas condiciones serían inadmisibles de todo punto, como tales corridas de toros. Pero tratándose de defectos de escasa entidad, como son los que han presentado hasta ahora las reses juzgadas en nuestro circo en las fiestas de ese género celebradas últimamente, que, por otra parte, no han pasado de un par de ellos en cada corrida, y que los han compensado con creces en corpulencia y buen trapío, ¿qué inconveniente hay en considerar como una corrida de toros, aquella en que uno ó dos de ellos adolezcan de defectos tan poco ostensibles, que á veces apenas son perceptibles á la vista del espectador?

¿Pues qué, en corridas calificadas de primer orden en muchas capitales de provincias, no se lidia casi siempre ganado con defectos procedentes de la dehesa ó adquiridos durante la travesía ó transporte de las reses, sin que por eso se le ocurra á nadie dudar de que sean tales corridas de toros?...

Respecto al personal de cuadrillas de segundo y tercer orden, muy bien entendido está que vayan desfilando por nuestra plaza, que mucho puede hacer en beneficio de ellas, saliendo, al mismo tiempo, la afición que á la misma concurre, beneficiada.

Son numerosos los espadas de esa categoría que no logran formar parte del cartel de abono de Madrid; saben lo que nuestro circo influye para las contratas de provincias y el extranjero; tienen interés en que su trabajo aquí sea lo más perfecto y voluntarioso posible, porque ha de repercutir por todas partes; y abrigan pocas exigencias, porque el lugar que ocupan en la tauromaquia no les consiente excederse pretenciosamente. Pues de todas estas circunstancias reunidas, es indudable que un empresario práctico puede sacar un gran partido en beneficio propio y en el del público, cuyo favor solicita, y que no niega nunca cuando le llevan por camino fácil y agradable.

Creemos, pues, que el pensamiento de ofrecer corri-

das económicas, aunque sea con ganado defectuoso, siempre que los defectos sean leves, y matadores de alternativa de segundo y tercer orden, es un pensamiento plausible; más que por nada, porque responde á la situación del país, permitiendo que por poco estipendio, el público pueda satisfacer sus aficiones, y apartar algunas horas su imaginación de los graves problemas que la preocupan.

Y puesto que se cuenta con un plantel considerable de diestros deseosos de abrirse camino y elevarse en el ejercicio de su profesión, en los que la exigencia sería una locura que anidase todavía, vengan corridas de toros con muchísima variedad, ya que puede haberla, y en armonía con la difícil situación por que la patria atraviesa, y la escasez de dinero que se siente; esto es:

A PRECIOS REDUCIDOS.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

NUESTRO DIBUJO

FUENTES PAREANDO AL QUIEBRO

Las tardes de los días 10 de Abril, 12 de Mayo y 19 de Junio del corriente curso de tauromaquia, en que Fuentes banderilleó los toros quinto, de Veragua, octavo de los de lidia ordinaria de la corrida patriótica, y sexto de Cámara respectivamente, pudieron convencerse los buenos aficionados de que el espada de referencia es de los diestros de la buena escuela, y de los que verdaderamente merecen el dictado de toreros.

Banderillear al quiebro al sexto toro de Cámara, que estaba quedado y se cernía en la muerte, era tarea difícilísima, á no tener los conocimientos del discípulo de Carancha para poder ejecutarla con lucimiento.

Otro lidiador, después de los primeros cites en que no acudiera la res, hubiese desistido de su empeño; pero Antonio Fuentes se propuso banderillearle al quiebro, y apuró para ello todos los recursos imaginables.

El público, pasados los primeros cites, se impacientaba. Y eso que la labor empleada por el torero era clásica hasta en sus más pequeños detalles, y de esas que dejan recuerdos imborrables en cuantos la presenciaron.

Impacientóse también el torero, y vista la inutilidad de cuantos medios pusiera en práctica, apeló á citarla desde terreno conveniente, hasta lograr que se fijara en él. Conseguido esto, partió el diestro hasta la cara, parándose á cortos intervalos, hasta consentir al de Cámara. Acudió éste, y Antonio, parando y con elegancia suma, deja llegar, marca la salida de la res con gran precisión, se recoge hacia adentro, y levantando los codos en el momento preciso de la humillación, clava un soberbio par en todo lo alto, que le valió una de las más entusiastas ovaciones que le ha prodigado el público madrileño.

Y si a quella labor magistral es de las que hacen época, no le fué en zaga la que ejecutó al meter otro par después de haber marcado dos quiebros magistrales al hilo de las tablas del 2 y 3, demostrando que el arte y la inteligencia lo vencen todo.

En la colocación de uno de esos pares al quiebro que tanto y con tanta justicia han hecho subir el papel de Fuentes en el año actual, aparece este torero clásico en el número corriente de LA LIDIA, dibujado con la verdad que le es propia por el inimitable Perea.

DESDE PAMPLONA

La Diputación y el Ayuntamiento de esta capital, convencidos de los beneficios que reportan á una población las corridas de toros, siempre que estén bien organizadas, volvió sobre su acuerdo de suspender los festejos dispuestos para celebrar las renombradas ferias de San Fermín.

Y que hizo bien, nada lo prueba mejor que el número de forasteros, especialmente de Francia, que han acudido á Pamplona; forasteros que, poca ó mucha, alguna ganancia habrán dejado al comercio de la localidad.

El éxito de las corridas ha satisfecho en general á cuantos las presenciaron.

En la primera tarde (7 del corriente) se lidiaron toros de Espoz y Mina, que hicieron una buena pelea en todos los tercios, acusando bravura, no estar faitos de poder y bastante nobleza.

En la segunda corrida (día 8) los toros de Anastasio Martín, en los que no dejaba de haber alguna desigualdad en tipos y presentación, tuvieron voluntad, pero les faltó poder, y alguno acabó difícil.

En la prueba (9 por la mañana), los tres toros de Lizaso dejaron bien puesto el nombre de la ganadería.

En la tercera (9 por la tarde), estaban bien presentados y fueron bravos y de poder los cornúpetos de D. Jorge Díaz. Para la cuarta y última corrida, que debió efectuarse el día 10, había dispuestos seis toros de D.^a Ceisa Fontfrede, pero al hacer el encierro, según es uso y costumbre en esta ciudad, les llamaron la atención y se desmandaron, tomando cada cual viaje diferente. A la fecha, cinco han sido recogidos y se encuentran en el pueblo de Sario, y el otro se espera recogerlo del punto en que se encuentra.

El resumen del primer tercio en las corridas, fué el siguiente:

1. ^a , de Espoz y Mina...	varas 40,	caídas 18,	caballos, 11.
2. ^a , de Martín (D. A.)...	» 46	» 9	» 5.
Prueba. — De Lizaso...	» 23	» 12	» 7.
3. ^a , de Díaz.....	» 42	» 17	» 9.

Guerrita. — En la primera corrida, tanto pasando de muleta como estoqueando, alcanzó la nota de superior, y banderilleando al quinto puso cátedra. En la segunda tarde estuvo á la altura de la anterior, siendo acreedor á las ovaciones que escuchó durante la fiesta; banderilleó al quinto y toreó al *alimón* con Bombita al sexto. En la prueba de la mañana del

día 9 no hizo más que salir del paso, pero en la de la tarde demostró que es un verdadero maestro, y que es el torero más completo que se ha conocido. Banderilleó superiormente al quinto. En la brega y quites incansable, y haciendo cuanto permitían las reses para entusiasmar al público.

Fuentes. — En la corrida del día 7 tuvo poca fortuna en la muerte de los toros segundo y cuarto, volvió por su buer nombre en la del sexto, al que toreó de muleta de un modo magistral y lo mató de una soberbia estocada al volapié. En la corrida de prueba fué breve su trabajo en el toro que le correspondió, y en la del 9 demostró una vez más lo mucho que vale, sobre todo en el quinto toro, en el que rayó á gran altura, tanto con el trapo rojo como con el estoque, obteniendo una entusiasta ovación. Puso un buen par al referido toro y estuvo en todas las corridas muy trabajador en la brega, escuchando palmas en más de una ocasión.

Bombita. — En la corrida del día 8, primera en que trabajó, estuvo bueno de verdad en la muerte de los tres toros que le correspondieron. Puso un buen par cambiando, al quinto toro, y toreó con Guerrita al *alimón* al sexto. En la prueba del día 9 salió del paso sin andarse con dibujos, y en la tercera corrida su trabajo no desmereció del de sus compañeros, tanto en quites como con la muleta y el estoque.

Con los tres espadas ha hablado la Diputación para las corridas del año próximo.

Merecen mención entre los picadores Molina, Zurito, Carriles y Cigarrón.

Pusieron excelentes pares Patatero, Antonio, Cuco, Valencia, Pulga de Triana y Moyano.

En la brega Juan Molina, Creus y Moyano, los mejores. Y las entradas buenas.

**

En la tarde del 12 se produjo un incendio en la plaza, que por haberse observado al poco de empezar, no tomó gran incremento. Una gran parte de los gallardetes, escudos y colgaduras con que se adorna la plaza y algunos otros objetos, fueron consumidos por el fuego.

Según un colega local, «se cree fué debido á una chispa de cigarro ó á una cerilla encendida arrojada por los empleados en recoger aquellos bártulos».

CARTERA TAURINA

El día 21 del corriente se inaugurará la nueva plaza construida en Andújar, con una corrida en la que se lidiarán reses de una acreditada ganadería andaluza, que serán estoqueadas por el espada Rafael Bejarano (Torero).

El estado de los diestros Regaterin y Valentín, heridos toreando en las plazas de Madrid y Barcelona respectivamente, es satisfactorio, y ambos volverán á estar en condiciones de torear á fines del corriente mes.

En una de las próximas corridas que se efectuarán en Madrid, torearán toros de Veragua ó Saltillo, los hermanos Bombitas.

Esta tarde se efectuará el festival taurino organizado por la sociedad de industriales de calzado, en la que á más de la lidia de seis becerros, habrá carreras de gallos y de obstáculos á caballo, y rejoneo de un torete por Grané.

Presidirán el espectáculo seis distinguidas señoras, á las que asesorará un antiguo periodista taurino, y dirigirán el redondel los espadas Lagartijillo y Dominguin.

De las corridas celebradas en Tarragona el día 10, y Toulouse (Francia) el día 14, tenemos las noticias que siguen:

Tarragona. — Se lidiaron seis toros de Saltillo, de los que cumplieron bien primero, segundo, tercero y quinto, tuvo voluntad el sexto y resultó muy endeble el cuarto. No presentaron dificultades á la gente en ninguno de los tercios. En el primero aguantaron 40 payazos, ocasionaron 18 caídas, y mataron cinco caballos.

Minuto (verde y oro). — Pasó de muleta al primero desde cerca, pero con poco reposo, y le manda al arrastradero de dos pinchazos, una corta, con mala dirección, y otra un poco caída. Intentó tres veces el descabello y escuchó muestras de desagrado. En el tercero hizo una faena pesada, á la que puso remate con una estocada pasadera, aprovechando y echándose fuera. En el quinto, que brindó al Vicecónsul de Francia, Conde de Vallicourt, toreó de muleta con alguna desconfianza, y quedó bien hiriendo, tanto en el pinchazo como en la estocada que dió. En la brega y quites muy activo y trabajador.

Algabeño (granate y oro). — Tuvo una buena tarde en el cumplimiento de su compromiso. Pasó á sus tres enemigos desde cerca y parando, y remató al segundo de una buena estocada á volapié; al cuarto, de otra superior, entrando muy bien; y al sexto, de una muy buena, escuchando muchos aplausos en los tres toros. En quites y en la brega, oportuno y bien.

Correspondieron las mejores varas á Alvarez, Badila y Fortuna. Este, á consecuencia de una caída, resultó con una contusión en el pecho.

Entre los banderilleros se distinguieron pareando Sevillaño, Perdigón y Antolín; y en la brega, Antolín, Gonzalito y Almendro.

La corrida, cuyo producto se destinaba al aumento de la suscripción nacional, resultó aceptable, y la concurrencia fué bastante numerosa.

Toulouse (Francia). — Los toros del campo de Salamanca jugados en esta corrida, cumplieron en varas, y se dejaron torear en banderillas y muerte, si bien algunos, al final, se defendieron y buscaron el camino de la dehesa.

Minuto y Reverte fueron aplaudidos, no sólo en la muerte de los toros, sino durante la lidia.

El público salió satisfecho.